

Pasó por Milan un Cómite ó como diríamos general de division, que se dirigia á la Germania para subyugar á los Marcomanos, pueblos rebeldes al imperio romano; y los fanáticos gentiles de Milan saliendo á saludar á Astasio que al frente del ejército marchaba orgulloso á su expedicion y le indujeron á castigar á los pacíficos cristianos Gervasio y Protasio, para congraciarse con el demonio representado por ridículas divinidades, á fin de obtener buen éxito en aquella expedicion. Llamados Gervasio y Protasio á presencia del furibundo idólatra, fueron increpados duramente porque se denegaron á ofrecer incienso á los irrisorios ídolos. Viéndose burlado en su loca pretension mandó azotar de una manera desapiadada á Gervasio hasta causarle la muerte; luego hizo comparecer á Protasio, que enardecido por la corona que habia alcanzado Gervasio, se mostró magnánimo en hacer profesión de fé, frente del mas horrible tormento.

Mira, dijo Astasio á Protasio; no seas nécio si quieres conservar la vida:—El nécio eres tu, respondió Protasio; pues te apoyas en un fingido poder y temblas delante la empresa que tiene entre manos, si no prestas ayuda á tu cometido, con sacrificios que inclinen la benevolencia de unos dioses que desprecio como inmunda escoria. Adoro á un solo Dios que reina en el Cielo. La heroica firmeza de Protasio exasperó á Astasio, que mandó se dieran fuertes y tremendos golpes al invidio confesor de la fé hasta caer exánime: y en este estado lo hizo levantar, y probó de ganarle diciendo no fuera temerario como su hermano Gervasio. A esto replicó Protasio: ni tus palabras ni tus obras me causan impresion; estás ciego y no conoces el mal que á tí mismo te haces; discípulo de mi señor Jesucristo que perdonó á sus verdugos, no quie-

